



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Cantamutto, Lucía

La recursividad de las interacciones contemporáneas : límites teórico-metodológicos del estudio de los SMS como conversación



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Cantamutto, L. (2013). *La recursividad de las interacciones contemporáneas : límites teórico-metodológicos del estudio de los SMS como conversación*. *Revista de ciencias sociales*, 5(23), 83-103. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1569>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Lucía Cantamutto

La recursividad de las interacciones contemporáneas.

LÍMITES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO DE LOS SMS COMO CONVERSACIÓN

Presentación

Al comienzo de nuestra investigación, nos dedicamos a relevar y describir fenómenos emergentes en relación con las interacciones mediadas por dispositivos de comunicación tecnológicos y, en particular, con las prácticas lingüísticas y sociales propias de la comunicación por mensajes de texto (SMS).¹ Fueron objeto de estudio tanto la percepción de los hablantes/usuarios como algunos de los principales rasgos lingüísticos, en los distintos niveles de lengua, de la comunicación por SMS.

La complejidad propia del tema promovió, tempranamente, reflexiones metodológicas sobre el estudio de los SMS. Al ser una temática incipiente, gran parte de la literatura aún no profundiza en los métodos de recolección de datos como tampoco en la factibilidad de reconstruir los contextos de enunciación de los SMS estudiados. Coincidiendo con la mayor parte de las investigaciones recientes, partimos del supuesto de que estas *nuevas* (Padilla, 2008, p. 135) formas de relacionarnos suponen la interacción entre dos o más hablantes/usuarios que realizan emisiones asincrónicas a través de alguno de los distintos medios electrónicos y que, a partir de las posibilidades de conectividad de cada interactuante, puede establecerse algún tipo de comunicación de índole (casi)² sincrónica. Ante la potencial comunicabilidad/conectividad, subyace la concepción de que las comunicaciones se desarrollan de manera

¹ SMS: sigla en inglés que corresponde a *short message service*. Optamos por esta denominación por ser la de empleo más generalizado en los estudios sobre el tema. Sin embargo, no existe aún consenso en la forma de nombrar este objeto de estudio (Panckrust, 2009, p. 35; Tagg, 2009, p. 1). En el uso cotidiano de la lengua, en el español bonaerense, se comprueba la forma elíptica "mensaje" o "mensajito" para referirse al hecho de enviar mensajes de texto por celular ("te confirmo por mensajito"). Y, más generalizado en el uso de los hablantes de la ciudad de Buenos Aires, se registra "te mando un texto".

² Como señala Cassany, "'casi' se refiere al retraso provocado por el tráfico de la red (volumen de internautas, velocidad de la conexión, peso del mensaje), que causa que un mensaje llegue al ordenador del destinatario unos segundos más tarde de enviarlo desde

simultánea y progresiva a través de diferentes interfaces como si fueran conversaciones.

Sin embargo, esta potencial conectividad se desarrolla en diferentes entornos: el usuario se asemeja a una terminal de múltiples redes (Baudrillard, 1994, p. 13) o a un nodo de interacciones (Yus, 2010).³ Así “más que conectarse a las comunidades virtuales, hoy en día las personas viven múltiples posibilidades de interacción y socialización en forma de redes personales que forman una interacción en el individuo como nodo” (2010, p. 51).

Por tanto, desde una perspectiva interaccional, una problemática emergente del estudio de la comunicación en entornos virtuales constituye la factibilidad de recoger y reconstruir los intercambios realizados entre los hablantes que revelen, precisamente, las características intrínsecas de toda interacción como conversación y cómo los usuarios la conceptualizan (“hablamos por chat”, “hablamos por SMS”).

En el presente trabajo continúo revisando cuestiones metodológicas atinentes a las investigaciones sobre la comunicación en medios electrónicos y, fundamentalmente, por SMS.

Apuntes teórico-metodológicos

El análisis de la conversación ha delimitado –precariamente– las unidades de análisis de la comunicación cara a cara y la conversación coloquial. Así, la conversación “es una combinación de elementos psicosociales y lingüísticos [...]. No puede ser considerada solo como una unidad lingüística: es inherentemente contextual y es un tipo de interacción social” (Meneses, 2002, p. 437).

Adscribimos también a la pragmática sociocultural (Bravo y Briz, 2004; Bravo, 2005; D’Andrea, 2009) para describir el uso situado de los recursos comunicativos provistos por una lengua determinada dentro de su propio sistema sociocultural y la percepción de los hablantes (Bravo, 2009, p. 32). Los estudios pragmáticos asumen que “[...] junto al contenido comunicado, [...] existe un hablante que comunica, que este manifiesta una actitud ante lo comunicado y a la vez que un oyente recibe e interpreta lo codificado y mostrado por aquel en unas circunstancias comunicativas determinadas” (Briz, 2002, p. 17).

Asimismo, resultan relevantes para nuestra investigación los aportes teóricos referidos a la relación oralidad/escritura, dentro de las líneas de Ong (1989), Bynon (1989), Galindo Cáceres (1998), Crystal (2006 y 2008) y Gobato (2010). Sin embargo, evitando “caer en la visión dicotómica de oralidad/escritura, a favor

el ordenador del autor. Es un retraso leve, que no impide el intercambio, pero que a veces provoca desórdenes: los mensajes pueden llegar al destinatario en un orden distinto del que fueron escritos” (2012, p. 71). Esta afirmación manifiesta la dificultad para establecer los turnos de habla y estructurar el intercambio. La no co-presencia impide que ambos interactuantes estructuren simultánea e idénticamente la interacción.

³ En una nota al pie, Yus señala que internet con el móvil (y todos los otros dispositivos) están “imbricándose e hibridándose” (2010, p. 33).

de una postura en la que ambas puedan tener una serie de características dependientes de la situación comunicativa, el propósito de la comunicación, el género, entre otras”, considero pertinente verificar una tercera arista que complejice esta relación binaria. En investigaciones previas, propongo un prisma para explicar fenómenos propios del nivel pragmático y señalar las influencias recíprocas de los modos de realización de la lengua (Vela Delfa, 2005, p. 241). Como figura esquemática, en cada uno de sus vértices contiene un modo (oral, escrito o tecnológico) y dentro de su volumen las realizaciones de la lengua que se desarrollan.

Coincido con Kress (2003, pp. 35-36) en la necesidad de estudiar los entornos electrónicos a partir de un desplazamiento teórico desde la lingüística a la semiótica. En este sentido, se pueden considerar tres modos de realización que reflejan el carácter pragmático y performático de algunas prácticas lingüísticas y sociales observadas. Recuperamos lo que señala Gobato (2010, pp. 208-209): “[...] configura la serie de cuestiones críticas vinculadas al médium perceptivo que hace posible la observación y la comunicación digitales: ni acústico ni óptico, óptico y acústico a la vez”. También Yus (2010, p. 35) indica la coexistencia de dos ejes, el oral/escrito junto al visual/verbal, que favorecen, en canales escritos, la aparición de marcas de oralidad (a través de estrategias visuales: uso de mayúsculas, emoticones).

El modo de realización tecnológico, a veces, se desarrolla desde lo fónico o gráfico (Koch y Oesterreicher, 2007, p. 358), pero opera de manera diferente: por su posibilidad de simbolización que trascienden el canal. Es multimodal, hipertextual, performático. En tal sentido, recupero las tempranas reflexiones de Gunther Kress: “Tanto la significación de la escritura como la significación de la lectura tienen que ser nuevamente pensados” (2003, p. 35; la traducción es propia). Cada enunciado está condicionado por el entorno y por las características propias del dispositivo donde se produce, pero, además, por los condicionamientos (desconocidos) del entorno receptor. El modo tecnológico incluye las realizaciones a través (y a partir) de dispositivos electrónicos que enuncian por el usuario su discurso y lo transforman.

Conformación del corpus

Durante el proceso de recolección de datos y conformación del corpus, me basé en los lineamientos generales propuestos por Hutchby y Tanna (2008) y Tagg (2009), advirtiéndolo a) los condicionantes del soporte, b) los contextos comunicacionales y c) las variables sociolingüísticas.

El trabajo de campo se realizó en dos escuelas de Bahía Blanca (Argentina), cuya composición poblacional responde a dos estratos socioeducativos diferentes. Por un lado, las escuelas medias pertenecientes a la Universidad Nacional del Sur (EMUNS) –Escuela Normal Superior “Vicente Fatone” y la Escuela “Ezequiel Martínez Estrada”, ex Ciclo Básico– (grupo A); y, por otro, la Escuela de Enseñanza Media N° 5, ubicada en un barrio periférico (grupo B). A pesar de no haber estudiado en profundidad la composición poblacional, a partir de las entrevistas observamos que en la escuela A la mayoría de los padres han alcanzado estudios terciarios o universitarios, mientras que en la escuela B solo algunos familiares habían finalizado los estudios secundarios. De manera que la pertenencia al barrio periférico y el bajo nivel socioeducativo de los padres estableció el criterio para delimitar el grupo B, mientras que el grupo A se conforma por alumnos provenientes de diferentes barrios de la ciudad cuya extracción sociocultural es heterogénea. En este caso, primó el nivel socioeducativo de los padres para establecer el recorte.

Alumnos de diferentes cursos colaboraron voluntariamente, transcribiendo, en planillas de papel (identificadas con un código) y a partir de instrucciones precisas sobre el modo de realizarlo, SMS enviados y recibidos, consecutivos entre sí, especificando las características sociolingüísticas de los interactuantes, las situaciones interactivas planteadas⁴ y los datos temporales del teléfono móvil.⁵

Por razones de ética, los colaboradores firmaron un consentimiento informado (Tagg, 2009, p. 82). De todas maneras, a fines de salvaguardar la identidad de los hablantes, se mantuvo el anonimato de la totalidad de los implicados, así como también no se dio a conocer información de carácter privado.

Asimismo, realizamos entrevistas semiestructuradas para establecer la extracción socioeducacional de la familia (años de escolarización de padres y alumnos)⁶ y la identificación con grupos de pertenencia (bandas musicales, clubes, entre otros). Además, se anotó la marca de celular que utilizaban⁷ y el modo de escritura.⁸

El corpus definitivo está conformado por 969 SMS, que atienden a los parámetros sociolingüísticos y a la región dialectal del español bonaerense. Corresponden a los vínculos joven-joven, joven-adulto, dentro de los dominios de uso familiar, de amistad y educativo. Por las circunstancias de recolección, predominan las producciones realizadas por adolescentes del grupo etario 1 (entre 12 y 15 años) y del 2 (entre 16 y 18 años). Principalmente los jóvenes intercambian SMS con personas de su edad, dentro de un grupo restringido e íntimo. En este sentido, coincidimos con Andrade

⁴ De esta manera, se intentó reconstruir el contexto de la interacción cuando los datos lingüísticos y cotextuales no permitieran dar cuenta de la situación comunicativa.

⁵ Precisamente, fecha y hora de envío y recepción. Consideramos que estos datos podrían permitir el establecimiento de los turnos de habla; sin embargo, tampoco es totalmente confiable ya que dependerá de la configuración de cada usuario (es decir, hora y fecha oficial).

⁶ En la transcripción de los casos del corpus se señalan tres niveles: primario, secundario, y universitario o terciario.

⁷ Nokia, Motorola, Samsung, LG, Huawei, ZTE, sin marca, Blackberry, iPhone

⁸ Letra por letra, texto predictivo o teclado *qwerty* (Cantamutto, 2011 y 2012). Recientemente se introdujo al mercado un sistema de cuatro teclas y doce letras llamado Snapkeys que deberá ser estudiado: conjuga el teclado alfanumérico con un alto grado de predicción de palabras..

Hidalgo (2008) sobre la importancia de las redes sociales juveniles y las redes personales de interacción física-virtual propuesta por Yus (2010).

Asimismo, en un número importante de casos dentro del corpus, es posible leer la secuencia completa entre amigos o compañeros de escuela a partir del envío y recepción de SMS en una y otra dirección de la díada. También, como los hablantes colaboradores son compañeros de curso, cuando ambos participaron de la investigación, es posible verificar la fidelidad de la transcripción de los intercambios tras cotejar las planillas de ambos interactuantes.

Reconstrucción del contexto

El establecimiento del contexto de la enunciación, en los entornos electrónicos, implica, para los estudios realizados desde una perspectiva pragmática o de análisis del discurso, observar una serie de elementos que lo conforman. Según la óptica de los diferentes autores de la teoría pragmática y del análisis del discurso, el contexto se define en mayor o menor grado por diferentes niveles (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 198). Es así que el contexto puede dividirse en cuatro tipos: espacio-temporal, situacional, sociocultural y cognitivo.⁹ Inicialmente, resulta axiomático tener en cuenta el espacio y el tiempo como algunos de los factores *fundamentales* del contexto enunciativo.

Es necesario, asimismo, identificar cuáles son los rasgos del contexto relevantes para cada interacción. En tal sentido, la relevancia o no de los rasgos contextuales estará determinada por la naturaleza del enunciado que se esté estudiando. Sin embargo, Brown y Yule (1993) identifican algunos factores que intervienen en los procesos de producción e interpretación de enunciados (tema, marco, canal, código, forma del mensaje, tipo de evento comunicativo, características de los participantes) a los que le suman el cotexto, es decir, los enunciados inmediatos al enunciado o emisión que se está analizando.

A la luz de esta categoría, identificamos una de las mayores problemáticas a las que debe enfrentarse el investigador en el estudio pragmático de los SMS (y de las interacciones producidas en los entornos electrónicos): los enunciados que preceden y proceden al enunciado estudiado. Asimismo, el establecimiento del contexto situacional en el cual se desarrolla la comunicación es difícil de verificar hasta para el mismo usuario, ya que, en la mayoría de los casos, la índole de las comunicaciones que se desarrollan a través de los medios electrónicos no están ancladas más que en

⁹ Coseriu, desde la perspectiva lingüística, señala que hay cuatro tipos de entornos a partir de los cuales los enunciados se comprenden: situación, región, contexto y universo de discurso. Para este autor, el contexto se subdivide en idiomático, verbal y extraverbal (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 107).

el contexto que es tangible a nivel indexical (por ejemplo, a través de la deixis).¹⁰

Dentro del corpus, se observan escasas interacciones que se desarrollan íntegramente por SMS. Si bien es posible que se deba al recorte de tiempo durante el cual se realizó la recolección de SMS o por cuestiones particulares de los diferentes grupos de usuarios,¹¹ es notable que muchos enunciados sean solo producciones aisladas orientadas mayormente a los fines interpersonales de la interacción y ya no transaccionales. Tal es el caso, frecuente, de SMS con funciones apelativas o que manifiestan fórmulas de cortesía y expresiones de buenos deseos. Cuando se verifican este tipo de emisiones no se encuentran respuestas de parte de los interlocutores. Es decir, se manifiestan emisiones aisladas que no requieren respuesta.

Bajo este supuesto subyacen muchas de las ausencias que se verifican a lo largo del corpus. Un SMS no implica una respuesta salvo que haya preguntas o se trate de SMS orientados a interacciones transaccionales del tipo de organización familiar o entre amigos (este grupo corresponde a la orientación mayoritaria de los SMS del corpus estudiado). Por tanto, en la forma prototípica de los SMS con orientación interaccional la respuesta posiblemente sea vista como un elemento marcado y ya no una condición para que se establezca la interacción.

¿Cómo el usuario destinatario recibe los SMS? ¿Cuáles son las reacciones que implican una intervención reactiva del interactuante? ¿Es posible establecer unidades dialógicas en los SMS o es conveniente que sean estudiadas a partir de las unidades de análisis monológicas (Briz, 2003)? En todo caso, ¿cuánto de la función comunicativa o de estímulos de carácter ostensivo predominan en la comunicación por SMS (Yus, 2010, p. 20)?

Por otra parte, al considerar el estudio de los SMS como conversación, no solo se establecen dificultades privativas de la situación comunicativa que supone como marcada la intervención reactiva (siempre atendiendo al grupo etario adolescente donde la necesidad de respuesta debe ser manifiesta); también es necesario comprobar y reconocer otras situaciones comunicativas latentes. Retomamos, nuevamente, la conceptualización del usuario como nodo de Yus (2010) que subyace a lo observado en el corpus.

Es necesario reflexionar sobre las prácticas sociales vinculadas a los SMS y el modo en que estas se ejecutan en las interacciones interpersonales. ¿Por qué usar un medio y no otro? ¿Cuáles son las elecciones que hace el usuario y en qué supuestos se basa para hacerlas? ¿Qué resultado se obtiene en cada entorno? Todas es-

¹⁰ La deixis codifica los rasgos del contexto de enunciación atendiendo al hecho de que la lengua primordialmente está diseñada para la interacción cara a cara (Levinson, 1983). Si bien no lo profundizaremos en este trabajo, en el corpus se rastrearon múltiples marcas de deixis témporo-espacial que dan cuenta de que las comunicaciones contemporáneas se desarrollan bajo la *ilusión de instantaneidad* (Gobato, 2010) y bajo el permanente supuesto de que los rasgos específicos del evento comunicativo son brindados por los sistemas operativos (hora de emisión y datos del hablante).

¹¹ Por ejemplo, en el caso del grupo socioeducacional bajo (B) se observan con mayor frecuencia estructuras secuenciales de SMS como interacción completa. Es probable que esto se deba a la ausencia de otras terminales o entornos a los cuales conectarse. Dentro de este grupo, la conexión a internet no es habitual (Proenza, 2012).

tas preguntas subyacen a la comprensión de los usos sociales de los medios electrónicos que han modificado tanto las relaciones interpersonales así como también los lazos establecidos entre las comunidades físicas y virtuales (Yus, 2010, p. 51).

Las unidades de análisis de la conversación

Desde la perspectiva teórica del análisis del discurso, se considera al discurso como una práctica social modulada a partir del uso lingüístico contextualizado (Calsamiglia y Tusón, 2002). Por tanto, para su estudio, es ineludible establecer el contexto de la interacción. En tal sentido, “tener en cuenta el contexto exige *observar* el marco en el que se elaboran y se manifiestan las piezas discursivas” (2002, p. 17). Es importante atender a este aspecto a la hora de establecer parámetros para contextualizar los enunciados producidos y emitidos a través de los dispositivos de comunicación electrónicos y las plataformas implicadas.

El análisis conversacional considera, en particular, a la conversación como un prototipo de la interacción. Con frecuencia, se entiende como un tipo de interacción verbal, preferentemente oral, donde tanto los participantes como el contexto no tienen restricciones previas para dar lugar a este tipo particular de comunicación (Van Dijk, 1983).

Por su parte, Briz señala que la conversación se diferencia, al menos, en dos órdenes: el interno y el externo, a través de los cuales se articula y progresa. Desde el orden externo,

una conversación se define como conjunto sucesivo y alternante de turnos de habla ocupados por diferentes hablantes. La no predeterminación de dicha alternancia es su característica distintiva frente a otros discursos dialogales, [...] lo cual no significa que dicha toma o cesión de turno no quede sometida en último extremo a ciertos principios o convenciones socioculturales (2006, p. 266).

En cuanto a la estructura interna, “se organiza en una serie de unidades monológicas, el *acto* y la *intervención*, y dialógicas, el *intercambio* y el *diálogo*” (las cursivas son nuestras). En tal sentido, señala Briz (2000), la conversación construye, de manera cooperativa, la acción y el significado a partir de la alternancia y coordinación entre los hablantes. Estas unidades de análisis propuestas por Briz y el grupo Val.Es.Co para la conversación coloquial deberán ser revisadas a la luz de las nuevas formas de interacción en los medios electrónicos.

De todas maneras, los aportes de la corriente de la ciberpragmática proveen importantes categorías conceptuales para el estudio pragmático de las interacciones realizadas en entornos electrónicos. En *Ciberpragmática 2.0*, Yus señala que es posible ubicar cada una de las distintas “formas de comunicación”¹² en una “escala de contextualización”. Es decir, en un polo se ubicarían los “entornos muy saturados de información contextual (videoconferencias, teléfono por internet con webcam, etc.) y, por otro, entornos basados únicamente en el texto tecleado” (Yus, 2010, p. 35). En todos los casos, se produce un desplazamiento entre lo que se desea comunicar y lo que el interactuante interpreta: los vacíos de información que deben ser llenados implican un esfuerzo cognitivo subsanado a partir de la actividad inferencial. En tal sentido, el contexto “nunca está sobreentendido o es un componente estático en la comunicación, sino que constituye una información mental ligada a las necesidades comunicativas e interpretativas” (Yus, 2010, p. 33).

En el caso particular de las interacciones en entornos más “textuales” (es decir, con menor saturación contextual), los interactuantes aumentarán la actividad inferencial aunque, muchas veces, pueda verse reducida: quienes interactúan por SMS, generalmente, suelen ser miembros de una comunidad cerrada que se relaciona en entornos virtuales y en entornos físicos (Yus, 2010, p. 51). Por tanto, tienen un amplio conocimiento compartido o entornos cognitivos mutuos.¹³ Los vacíos informativos podrían, con poco esfuerzo, reponerse. Asimismo, aunque no se verifique una copresencia física, el recíproco conocimiento de los interactuantes favorece que el entorno cognitivo mutuo no esté más que parcialmente reducido (Yus, 2010, p. 43).

Sin embargo, muchos de estos vacíos informativos siguen vigentes en el corpus: es decir, el esfuerzo cognitivo para reconstruir la interacción como objeto de estudio deberá ser rectificada a partir de entrevistas que permitan dar cuenta de los elementos contextuales que participan en la comprensión del mensaje. Máxime ante la ausencia de estructuras prototípicas o definiciones más estables sobre los géneros discursivos de las comunicaciones virtuales.

Revisión crítica del problema

En los últimos años, la interacción comunicativa en los entornos electrónicos constituye una línea fructífera de investigación, tanto en sus características específicas como en su confrontación con estrategias y mecanismos propios de la interacción cara a cara. En tal sentido, se destaca Francisco Yus (2010), con una de las miradas

¹² Nuevamente el vacío léxico para señalar con un sustantivo colectivo el conjunto de posibilidades que se abren para las comunicaciones contemporáneas.

¹³ Estos *entornos cognitivos mutuos* no deben restringirse a “la parte del entorno físico o psíquico que es manifiesto para los dos interlocutores y que ambos comparten en un contexto concreto” (Yus, 2010, p. 24), sino que podrían ampliarse o intensificarse en el conocimiento compartido sobre la orientación de determinada comunicación o el conocimiento cotextual del mensaje. Considero que el entorno físico retrocede sustancialmente sin desaparecer ya que, al tratarse de redes sociales de interacción, es probable que el contexto físico de enunciación —en caso de ser relevante— sea conocido por ambos interactuantes.

más amplias de conjunto de los distintos entornos y los aportes sobre los géneros electrónicos de Vela Delfa (2005).

El estado de la cuestión que presentamos a continuación muestra un breve recorrido por las investigaciones precedentes. La aparición de discursos producidos en entornos virtuales ha suscitado un amplio número de trabajos que reflejan posturas diversas sobre los cambios en los modos de relacionarnos, organizarnos y comunicarnos a partir de la convivencia constante con computadoras, internet y celulares (Morley, 2012).

Un número importante de textos se recogen, tempranamente, en el Observatorio de la Cibersociedad. En ese contexto, se destacan las aportaciones de Mayans i Planells (2000 y 2002), quien, desde una perspectiva etnográfica, ofrece un análisis sobre la dificultad de definir el género chat. Esta preocupación inicial por definir y clasificar las producciones textuales conlleva, aún hoy, discusiones sobre la pertinencia de categorías preexistentes que den cuenta de la complejidad discursiva de estas nuevas producciones.

En algunos estudios sobre comunicación contemporánea se observa cierta dificultad para definir los mensajes producidos en los nuevos entornos de comunicación como género o tipo textual, a partir de su comparación con textos producidos en otros soportes (Gómez Camacho, 2007; Campano Escudero, 2007; Cassany, 2012). Sin embargo, Vela Delfa (2005) esboza los criterios para definir el correo electrónico como un género dentro del hipertexto “textos electrónicos”. Asimismo, el libro digital de López Alonso y A. Sére (2006) compila una serie de trabajos en torno a los textos electrónicos como nuevos géneros discursivos. Ambos trabajos se vuelven cardinales para comenzar a comprender algunos de los discursos producidos en los entornos electrónicos.

Nos detenemos acá porque las diferentes conceptualizaciones ayudan a comprender algunas prácticas sociales y lingüísticas contemporáneas como fenómenos complejos que, en algunos casos, requieren de nuevas categorías para su análisis o, al menos, la revisión de las existentes. Estas discusiones –aún vigentes– advierten sobre la complejidad (no siempre manifiesta) de los discursos de los entornos electrónicos. Estas producciones, volátiles, dinámicas, van desplegando nuevas características (a partir del desarrollo de aplicaciones o atendiendo a las necesidades de los usuarios/habla-blan-tes) que, para el investigador, se manifiestan en la dificultad de dar cuenta de los géneros discursivos o tipos textuales a los que se adscriben las producciones discursivas contemporáneas.¹⁴ Es decir, muchas veces carecemos de marcos interpretativos para abordar las características discursivas de estas producciones.

¹⁴ En palabras de Cassany: “También se trata de un entorno dinámico. La evolución tecnológica y la competencia entre marcas provocan que los recursos vayan incorporando nuevas prestaciones, por lo que al final los géneros van pareciéndose: el correo Gmail incorpora un chat; Facebook incluye un servicio de mensajería o una galería fotográfica, etc.” (2012, p. 73).

Asimismo, Cassany —recuperando a Yus— delinea una clasificación de los géneros a partir de su vínculo con el mundo analógico. En primera instancia, diferencia entre los géneros transferidos y los autónomos. Los primeros reproducen o adaptan los documentos pensados en papel. Los segundos “dependen de las posibilidades técnicas de la red: los *emergentes* son evoluciones sofisticadas de los adaptados, con escaso parecido con los géneros en papel, y los *autóctonos* carecen de equivalente impreso, como el chat o las redes sociales” (Cassany, 2012, p. 74). Así se flexibilizan aquellas genealogías poco exhaustivas que han intentado encontrar orígenes remotos a producciones muy recientes.

Por tanto, pese a que es preciso adscribir, para su análisis, las interacciones contemporáneas a determinados géneros textuales —y así anticipar su posible estructura y las formas prototípicas en las que se desarrollará la comunicación—, las características intrínsecas de estos entornos (mutabilidad y adaptabilidad) entorpecen o hacen insuficientes las formas prototípicas para encorsetar los fenómenos emergentes. La confrontación de diferentes corpus propios muestra que, en lapsos muy breves, la mutación constante de los entornos comunicativos conlleva a múltiples cambios perceptibles al nivel estructural de los mensajes.

La comunicación por SMS

En el conjunto de investigaciones que abordan los discursos mediados por dispositivos tecnológicos, los SMS presentan menor número de estudios. Dentro de estos podemos destacar los trabajos de Hutchby y Tanna (2008) en torno a la organización secuencial en el intercambio de SMS a partir del estudio de dos usuarios en Gran Bretaña; los aportes de Herring y Zlenkauskaitė (2009) quienes realizaron un estudio sociolingüístico sobre el intercambio de SMS con la televisión en Italia, y la investigación, también desde la sociolingüística, de Panckhurst (2009), quien señala algunas problemáticas del estudio del SMS (principalmente, la ausencia de una tipología clara para describir este discurso), remarca la necesidad de un enfoque multidisciplinario y cuestiona la posibilidad de definir este tipo de comunicación como género discursivo.

Nuestro antecedente más directo es la tesis doctoral de Tagg (2009), quien, en Inglaterra, hizo un estudio lingüístico de un corpus de SMS a partir del análisis de la práctica de *texting* o intercambio de SMS como variación pragmática. También estudia cómo los hablantes construyen su identidad en esta práctica. Esta investiga-

ción es un antecedente de suma importancia porque demuestra el interés por los SMS en otras lenguas.

Sobre el español, la tesis de maestría de Andrade Hidalgo (2008) se ocupa de la interacción de los jóvenes a través de SMS en Ecuador. A partir de diversas técnicas de recolección de datos (entrevistas, encuestas, grupos focales, observación participante), releva la relación que tienen los jóvenes con el aparato celular y con diferentes actores sociales (padres/adultos, amigos/compañeros). La autora, con quien coincidimos, manifiesta que “por tradición o costumbre existen las mismas configuraciones básicas de los grupos y el móvil solo las ha delimitado o expuesto de una nueva forma en esta sociedad apoyada en la tecnología” (2008, p. 99).

En la Argentina existe una trayectoria de estudios sobre el discurso del chat, weblogs y el correo electrónico que sirve de antecedente para la investigación sobre SMS.¹⁵ Retomamos las palabras de Palazzo (2005): “En el chat se privilegia el entorno conversacional, con la particularidad de que se trata de interacciones llamadas ‘virtuales’ en tanto no se desarrollan en presencia de los interlocutores, sino a través de un medio electrónico como internet”.

Por último, queremos resaltar los estudios de Parini (2008) sobre los SMS en el habla adolescente, donde se observa la transferencia de características propias de la variedad lingüística en el soporte digital de la computadora hacia la mediada por tecnología celular. De todos modos, es importante señalar que su trabajo se centra en la distribución del tipo de contacto, el reconocimiento de usos de formas abreviadas y la importancia del factor etario a la hora de definir los contactos que se establecen mediados por estas tecnologías. En esta dirección, se suman los aportes de Castro Rojas (2007), Parilla (2008), Hidalgo (2010) y Bevilacqua (2012).

La presente reseña muestra que, hasta donde llega nuestro conocimiento, no existen estudios de la índole aquí propuesta. Asimismo, existe escasa literatura sobre los problemas propios de la conformación de un corpus de SMS y de la elaboración de los datos (Hutchby y Tanna, 2008; Tagg, 2009; Panckhurst, 2009).

Desarrollo

De manera coincidente, la mayor parte de las investigaciones centradas en la interacción virtual señalan que, al momento de conformar un corpus, se deben tomar sucesivas decisiones con respecto al traspaso de un determinado formato (el digital) a otro (que también

¹⁵ Véase “Estado de la cuestión”, en Cantamutto (2012).

puede ser digital pero ya ajeno a la plataforma donde se desarrolló la comunicación). Es decir, se observan las transformaciones que ejercen los distintos dispositivos tecnológicos (teléfono vs. computadora, por ejemplo) así como los programas (chat vs. correo electrónico) donde se desarrolla la comunicación aunque, en muchos casos, no se ahonda en aspectos propios de cada aparato en particular.

Considero, asimismo, necesario profundizar aún más en los supuestos de los usuarios que subyacen tras la elección de determinados dispositivos y aplicaciones, y el rechazo de otros para llevar adelante cada una de las sucesivas interacciones. Por diferentes motivos, los usuarios/hablantes pueden desarrollar la comunicación de manera simultánea o progresiva en distintos entornos.

Algunos de los motivos que favorecen esta variación pueden agruparse de la siguiente manera: a) cuestiones económicas: elección del medio en función del costo; b) conectividad: variación a partir del acceso a internet o señal de móvil; c) límite de caracteres: en función de las necesidades del hablante; d) accesibilidad del interactuante: adecuación a las posibilidades comunicativas del receptor.

En todas estas variaciones es probable (aunque no determinante) que prime el deseo de desarrollar exitosamente la comunicación evaluando el costo para el usuario. Los nuevos dispositivos de comunicación se integran socialmente mediante las representaciones que se construyen a través de los medios de comunicación y a través de la propia experiencia de los sujetos. En los corpus complementarios y contrastivos he verificado que los usuarios optan por conjugar todas las opciones que tienen para comunicarse entre sí.

¿Por qué los interactuantes fluctúan entre aplicaciones? Probablemente no sea posible identificar todos los factores que influyen en esta elección. Con frecuencia, se verifica que los usuarios intercalan opciones tras evaluar la conectividad real o la extensión de los enunciados. En entrevistas complementarias algunos usuarios manifiestan la alternancia de aplicaciones para no “invadir” al interlocutor o explicitar que la respuesta no es obligatoria (el SMS parece menos “interactivo” que el WhatsApp). Aún más: la intervención reactiva puede o no continuar por el entorno donde se inició la comunicación: los interactuantes no siempre diferencian entre la “gama de opciones o posibilidades” de interacción en línea.

Del teléfono GSM a internet: los SMS de carácter ostensivo

Con frecuencia, dentro del corpus, se observa que los hablantes del grupo socioeducativo alto optan por enviar SMS donde la intervención reactiva del interactuante (presumimos) se manifiesta en una

emisión producida en otra aplicación o a través de otro entorno. Es decir, el hablante direcciona hacia donde se desarrollará la interacción posterior, pero el investigador solo puede suponer la continuidad de dicha interacción en otro ámbito distinto a la comunicación por SMS. Como se observa en los siguientes ejemplos, los SMS enviados se ocupan de señalar dónde se continuará la comunicación:

Ejemplo 1:

a- (31)¹⁶ Emisor: A-2-F¹⁷ → Destinatario: A-2-F Vínculo: amigas. Tema: resolver tarea escolar.

gorda esta horrible el dia y estoy terminando lo de historia, avísame q me *conecto* elegimos el des. y llevo las cosas dsd kasa. Kiss santurrona

b- (32) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-2-F
okok despues me *conecto* y te digooooo kisses.

Ejemplo 2:

a- (61) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-2-F Vínculo: amigas. Tema: resolver tarea escolar

Ahí te mande por *facebook* lo que tenes que hacer para salud es tipo resumen en un power nada complicado lo necesito tipo 8 por favorrrrr

b- (62) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-2-F

Orne te llevo mi *mail*??????

a- (63) Sisi ya lo recibí ahora me fijo si lo puedo ver

Ejemplo 3:

(extracto)

a- (411) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-2-M Vínculo: amigos. Tema: ruptura de pareja.

Se el sabado llueva o truene salgo con ustedes. Viste q me pelie. a re mal escribia!! Con baul

b- (412) Emisor: A-2-M → Destinatario: A-2-F

En cherio?? Pucua? (pq?)

a- (413) Jajaja xq salimos el viernes todos y no me dio bola por respeto a lucho. Adelantito no mas despues t cuento bien. Y nada me re caliente mal y listo ya fue que se mate.

b- (414) Malichimo q idiota. Pq adelantito??? Jaja, vas a *inglish*? Ni en *dope* no?

a- (415) No creo. Si estoy mejor capas. Xq me hizo mas cositas el IDIOTA y como q rebalso el vaso de *genux* mas o menos y nada ya esta.

b- (416) Jajajaja, i cuando me vas a contar entoncessssssssss? Jaja

a- (417) Cuando te vea o despues x *face book* a re bestia lo escribia

¹⁶ El número corresponde al orden dentro del corpus, se utilizará esta notación durante todo el análisis. En caso de que se trate de una interacción se señala con "a" y "b" cada uno de los interactuantes.

¹⁷ En el desarrollo del análisis, al citar los ejemplos del corpus, los datos se consignarán de la siguiente manera: en primer lugar, el número del SMS dentro del corpus, en segundo lugar el grupo escolar al que pertenece el hablante, alto o bajo (A o B); después si es femenino o masculino y, por último, el grupo etario en el que se inscribe (1, 2 o 3). El contexto comunicacional se explicitará en función de los datos que las planillas de transcripción provean. En caso de tratarse de una interacción completa, se señalará entre paréntesis el número de interactuante "(1)" y "(2)".

separado. Ne se depsues de ultima te llamo que te extraño tonti J
b- (418) Jsaja *face book* :P daale, dsp hablamos. Yo tmb lokk! Besoo

El ejemplo 3 resulta clarificador: el hablante insta al usuario/receptora continuar la comunicación por otro medio distinto al SMS (le sugiere continuar por Facebook para no gastar más SMS o que conversen presencialmente). Dentro del corpus, no es posible comprobar si efectivamente esa interacción continuó. De la misma manera, en el siguiente ejemplo no es posible verificar si existió o no una respuesta reactiva:

Ejemplo 4:

a- (284) Emisor: A-1-F → Destinatario: A-1-F Vínculo: amigas.
Tema: conexión a Facebook.
CNECTAT AL FB! MARI

Es así como, en el ejemplo 4, no es posible establecer el contexto de la interacción a partir de los rasgos que el mismo enunciado exuda: sin embargo, los interactuantes comparten suficiente información mutua como para comprender la emisión. El investigador debería realizar entrevistas suplementarias que le permitan a) definir si es una emisión interactiva, en la que la respuesta del usuario destinatario fue llevada adelante dentro de las demás opciones que tienen los usuarios para desarrollar las comunicaciones y b) atender a los rasgos del nivel pragmático-discursivo que se puedan inferir a nivel indexical.

Dentro del móvil: el progresivo desplazamiento de los SMS hacia los chats gratuitos

De idéntica manera a lo que se observa en los SMS anteriores, también es posible verificar un paulatino desplazamiento de las interacciones por SMS (que, como ya hemos señalado, están signadas por el establecimiento de un precio fijo por un número de caracteres limitado) a interacciones realizadas en el marco de los chats gratuitos de los teléfonos celulares (WhatsApp, Blackberry Messenger, ebuddy, IM, entre otros). Si bien por el grupo etario y socioeducativo donde se recolectó el corpus no se evidencia el uso de mensajeros gratuitos, en otros grupos etarios y socioeconómicos el uso de los SMS está en franco retroceso: se observa que quienes contratan planes de telefonía móvil e internet solo utilizan los SMS con quienes no tienen disponible los servicios de internet o en situaciones donde la rapidez y efectividad de los SMS favorece su elección.

Una nota publicada en diciembre de 2012 en el diario *Infobae* arroja datos sobre el declive de los SMS en pos de los servicios de mensajería instantánea: “El ascenso de WhatsApp fue vertiginoso: en el mundo, la aplicación gestionaba 1.000 millones de mensajes al día en octubre de 2011, dos años después de su lanzamiento. Cuatro meses más tarde, había alcanzado los 2.000 millones al día”. Asimismo, señala que, a partir del uso masivo de smartphones e internet en el teléfono móvil, las aplicaciones sociales como Facebook o Google+ han optado por brindar plataformas de chats fácilmente accesibles para quienes tiene paquetes de datos en sus teléfonos (Cassany, 2012, p. 43).

Dentro de nuestro corpus solo se verifica un SMS que responde a este paulatino desplazamiento de una tecnología por otra:

Ejemplo 5:

(386) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-2-F Vínculo: amigas.

Tema: ausencia de respuesta.

Eu son gratis los mensajes, que si no te mando del black no respondes? Clara

Sin embargo, se hace evidente reconocer que el objeto de estudio de los SMS deberá contrastarse, necesariamente, con los usos de mensajes breves y escritos en el teclado del teléfono, pero ya sin una restricción impuesta por la ecuación costo/número de caracteres.

La recursividad de las comunicaciones

Al sistematizar el corpus se verificó que la mayor parte de las interacciones no se desarrollan de manera continua en un mismo dispositivo o en un mismo programa o aplicación. En muchos casos, el tópico y otros rasgos de la interacción podían inferirse a partir de la información que los propios hablantes indicaban a partir de datos cotextuales. Sin embargo, también se verificaban emisiones aisladas cuyo contexto interaccional no es posible reponer para su estudio pragmático-discursivo.

Por último, presento, a modo de cierre, la dificultad inherente al estudio de las comunicaciones actuales: como un rizoma, las interacciones se desarrollan en simultáneo por diferentes canales o entornos sin que los usuarios pueden distinguir fehacientemente los límites entre las interacciones cara a cara (con copresencia física) de las interacciones virtuales (Yus, 2010). La conjunción propia de comunicarse constantemente con personas de las redes personales favorece el borrado de la distancia o la ausencia del cuerpo

que mancillaban las comunicaciones virtuales en los canales públicos de chat, por ejemplo. La tecnología avanza en pos de poder reponer los elementos contextuales necesarios y saturar de estímulos las interacciones: cada vez más elementos pueden incluirse en los entornos virtuales y cada vez más esos elementos suponen la voz, el cuerpo, la *presencia* del interactuante en la pantalla.

En nuestro corpus se observa un amplio número de SMS con actos de habla directivos para que el interactuante se conecte o realice otra acción en alguno de los entornos disponibles. Recuperando la temprana mención sobre el usuario como nodo y la dificultad para reconstruir la situación comunicativa, solo resta restablecer los entornos a los cuales el usuario se puede “conectar”. Es probable que varíen de un grupo socioeducativo a otro. Asimismo, es manifiesto que esta práctica frecuente de instar al interactuante a que se conecte (a la que subyace la conectividad –casi– permanente del usuario destinatario) solo se verifica en el grupo socioeducativo más alto. En el grupo socioeducativo más bajo no se observan alusiones a otros tipos de aplicaciones o plataformas desde las cuales llevar adelante la comunicación y, como se señaló anteriormente, sí se observan interacciones completas con todas las características propias de la conversación cara a cara a través de SMS.

Ejemplo 6:

(156) Emisor: A-2-M → Destinatario: A-2-M Vínculo: amigos.
Conectate

Ejemplo 7:

(291) Emisor: A-1-F → Destinatario: A-1-F Vínculo: amigas.
CONNECTATPLISS _

Ejemplo 8:

(604) Emisor: A-1-M → Destinatario: A-1-F Vínculo: amigos.
Contestame el chat idiota!! Más tarde te llamo

En otro orden, observamos SMS que manifiestan un desarrollo ulterior de la comunicación a través una llamada telefónica. Tanto el ejemplo 6 y 7, la intervención del hablante solo tendrá una intervención reactiva, nuevamente, en otro entorno.

Ejemplo 9:

a- (321) Emisor: A-3-M → Destinatario: A-2-F Vínculo: novio.
Tema: organización encuentro.
Dale, paso cuando vos me digas. Si no me respondes antes de las 12 asumo que no tenes cred y paso 12 y 10. Cuando llego te llamo al cel.

b- (322) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-3-M
Dale, me qdo sin cred. Pega tubazo entonces

Ejemplo 10:

(335) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-2-F Vínculo: amigas.
Tema: organización de tarea.
Al final no me lleve la notebook porque no tengo internet. Cualquier cosa me llaman o mandan mensajes. Besos

Ejemplo 11:

(359) Emisor: A-2-F → Destinatario: A-3-F Vínculo: madre-hija.
Tema: organización familiar.
No te olvides que te tengo gratis, no te obligo a que me digas que si. Minimo respuesta.... O si no te torturare.

A modo de cierre, recuperamos la expresión de Yus sobre la actualidad en las comunicaciones: “En realidad la tendencia actual es que las interacciones virtuales y las que se entablan en contextos físicos tiendan a hibridarse y mezclarse formando, más bien, *redes personales de interacción físico-virtual*” (2010, pp. 39-40). El desafío metodológico será reconstruir el desarrollo de estas comunicaciones recursivas donde, muchas veces, solo prima la función interaccional del lenguaje.

En tal sentido, volvemos sobre la discusión inicial: ¿las categorías propias del análisis de la conversación y de la sociolingüística interaccional son suficientes para describir el uso situado de los mensajes producidos en entornos electrónicos? ¿Cómo reponer, para los estudios pragmáticos, los contextos de enunciación? La práctica de investigación nos indica que, ante la dificultad intrínseca para recolectar un corpus de emisiones en entornos electrónicos, una alternativa saludable es realizar entrevistas y test de hábitos sociales complementarios a la recolección del corpus. La pragmática sociocultural puede constituirse, entonces, en una herramienta operativa para el análisis de las interacciones en los medios electrónicos. Así, para delimitar las unidades dialógicas (aquello que constituye un intercambio), es necesario comprender de manera amplia el contexto de enunciación: el usuario expande sus canales de comunicación.

Bibliografía

Andrade Hidalgo, L. (2008), “Los SMS: nuevas formas de interacción juvenil”, tesis de doctorado, Quito, FLACSO. Disponible en <www.

- flacsoandes.org/comunicación/aaa/imágenes/publicaciones/pub_293.pdf>, consultado en junio de 2011.
- Baudrillard, J. (1994), *El otro por sí mismo*, Buenos Aires, Anagrama.
- Bevilacqua, S. (2012), “La communication médiée par téléphone (CMT)”, *Synergies Argentine*, N° 1, pp. 117-126. Disponible en <<http://resources-cla.univ-fcomte.fr/gerflint/Argentine1/bevilacqua.pdf>>, consultado en junio de 2012.
- Bravo, D. (2005), *Estudios sobre la (des)cortesía en español*, Estocolmo/Buenos Aires, Dunken.
- (2009), “Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción”, en Bravo, D., N. Hernández Flores y A. Cordisco (eds.), *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de cortesía en español*, Buenos Aires, Dunken.
- (eds.) (2004), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.
- Briz, A. (2000), “Turno y alternancia de turno en la conversación”, *Revista Argentina de Lingüística*, N° 16, pp. 9-32.
- (2006), “La estructura de la conversación. Orden externo y orden interno”, *Archivo de Filología Aragonesa*. Disponible en <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/014briz.pdf>>, consultado en enero de 2013.
- y Grupo Val.Es.Co (2003), “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia*, vol. 6, pp. 7-61.
- Brown, G. y G. Yule (1993), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- Calsamiglia, H. y A. Tusón (2002), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Campano Escudero, B. (2007), “Análisis lingüístico-pragmático de un corpus de mensajes SMS”, *Ferrán*, N° 8, noviembre de 2007, pp. 185-210. Disponible en <www.educa.madrid.org/web/ies.jaimeferran.colladovillalba/revista2>, consultado en marzo de 2011.
- Cantamutto, L. (2009), “Entre la escritura predictiva y la autocorrección: el léxico acotado”, *Actas del Congreso Internacional de Léxico e Interculturalidad. Nuevas perspectivas*, San Miguel de Tucumán, INSIL (en prensa).
- (2011), “La conformación de un corpus de mensajería de texto: la interacción mediada digitalmente”, *Actas de las IV Jornadas de Investigación de Humanidades. Homenaje a Laura Laisea*, Bahía Blanca, UNS (en prensa).
- (2012), “El uso de los mensajes de texto en el habla adolescente del español bonaerense”, tesis de grado, Bahía Blanca, UNS.
- Cassany, D. (2012), *En línea. Leer y escribir en la red*, Barcelona, Anagrama.
- Castro Rojas, S. (2007), “La naturalización de los usos y las prácticas tecnológicas. Los mensajes de texto como expresión de las transforma-

- ciones de la comunicación en la sociedad actual”, *Temas y debates*, N° 13. Disponible en <http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1488/Lanaturalizacion_de_los_usos_y_las_practicas_tecnologicasTyD13.pdf?sequence=1>, consultado en abril de 2012.
- Crystal, D. (2006), *Language and the Internet*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2008), *Txtng: the Gr8 db8*, Oxford, Oxford University Press.
- D’Andrea, F. (2009), “Pragmática sociocultural: enfoque interdisciplinario de la descortesía en el ámbito virtual”, en Carranza, I. E. (comp.), *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*, Córdoba.
- Gobato, F. (2010), “La comunicación de la comunicación. Oralidad, escritura y digitalización en los sistemas de interacción contemporáneos”, tesis de maestría, México, FLACSO.
- Goffman, E. (1981), *Forms of Talk*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Gómez Camacho, A. (2007), “La ortografía del español y los géneros electrónicos”, *Comunicar*, vol. XV, N° 29, pp. 157-167. Disponible en <<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15802926>>, consultado en junio de 2012.
- Gumperz, J. (ed) (1982), *Language and Social Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Herring, S. y A. Zlenkauskaite (2009), “Symbolic Capital in Virtual Heterosexual Market”, *Discourse & Communication*, vol. 26, N° 1, pp. 5-31. Disponible en <www.sagepublications.com>, consultado en septiembre de 2010.
- Hidalgo, L. (2010), “Motivación semántico-pragmática del empleo de cláusulas de relativo en los SMS”, en Castel, V. M. y L. Cubo de Severino (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*, Mendoza, FFL, UNCuyo.
- Hutchby, I. y V. Tanna (2008), “Aspects of Sequential Organization in Text Message Exchange”, *Discourse and Communication*. Disponible en <www.sagepublications.com>, consultado en octubre de 2009.
- Koch, P. y W. Oesterreicher (2007), “Schriftlichkeit und kommunikative Distanz”, *Zeitschrift für Germanistische Linguistik*, N° 35, pp. 346-375.
- Kress, G. (2003), *Literacy in New Media*, London, Routledge.
- Levison, S. (1983), *Pragmática*, Barcelona, Teide.
- López Alonso, C. y A. Séré (eds.) (2006), *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*. Disponible en <<http://elies.rediris.es/elies24/>>, consultado en abril de 2012.
- Mayans i Planells, J. (2000), “Género confuso: género chat”, *Revista Textos de la Cibersociedad*, N° 1. Disponible en <<http://www.cibersociedad.net>>, consultado en junio de 2011.
- (2002), *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Madrid, Gedisa.

- Meneses, A. (2002), "La conversación como interacción social", *Onomazein*, N° 7, pp.435-447, consultado en enero de 2013.
- Morley, D. (2012), entrevista realizada por Igarzábal, B. (2012), clase n° 7 del Módulo I, del Curso de Posgrado Gestión Cultural y Nuevas Tecnologías, Argentina, FLACSO.
- Padilla, M. R. (2008), "Tecnologías mediáticas y la permanente reconfiguración del sensorium. Su estudio en el marco de las ciencias sociales", en Reguillo, Rosana (coord.) (2008), *Territorios en reconfiguración. Perspectivas situadas en torno a la interdisciplinariedad*, México, ITESO.
- Panckhurst, R. (2009), "Short Message Service (SMS): typologique et problèmes futures", en Arnaviellie, T. (coord.), *Polyphonies, pour Michelle Lanvin*, Montpellier, Éditions LU, pp. 33-52.
- Parrilla, E. (2008), "Alteraciones del lenguaje en la era digital", *Comunicar*, vol. XV, N° 30, pp. 131-136. Disponible en <<http://www.doredin.mec.es/documentos/01820083002735.pdf>>, consultado en mayo de 2010.
- Proenza, F. (2012), *Tecnología y cambio social. El impacto del acceso público a las computadoras e internet en Argentina, Chile y Perú*, Lima, IEP.
- Tagg, C. (2009), *A Corpus Linguistics Study of SMS Text Messaging*, University of Birmingham. Disponible en <<http://etheses.bham.ac.uk/253/1/Tagg09PhD.pdf>>, consultado en abril de 2012.
- Vela Delfa, C. (2005), "El correo electrónico: un nuevo género en nacimiento", tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.galanet.be/publication/fichiers/tesis_cristina_vela_delfa.pdf>, consultado en marzo de 2012.
- Yus, Francisco (2010), *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet*, Barcelona, Ariel.

(Recibido el 12 de febrero de 2013.)

(Evaluado el 4 de marzo de 2013.)

Autora

Lucía Cantamutto es licenciada y profesora en Letras de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Becaria doctoral de la UNS para desarrollar su tesis “El discurso de los mensajes de texto en español bonaerense: uso y percepción”, en el marco del Doctorado en Letras. Participa del Proyecto de Grupo de Investigación, dirigido por la doctora Elizabeth M. Rigatuso, “Estilos comunicativos en la interacción verbal del español bonaerense: construcción de identidades, valores y creencias”, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología, de la misma universidad.

Publicaciones recientes:

- “La conformación de un corpus de mensajería de texto: la interacción verbal mediada digitalmente”, 2011.
 - junto a Mario Ortiz y Marcelo Díaz (comps.), *De las vías para acá. Cinco aproximaciones a la historia de las villas*, 2012.
-

Cómo citar este artículo

Cantamutto, Lucía, “La recursividad de las interacciones contemporáneas. Límites teórico-metodológicos del estudio de los SMS como conversación”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 23, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2013, pp. 83-103, edición digital. En línea: <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/311-revista-de-ciencias-sociales-n-23.php>>.